

# Revistas de revistas

Comentarios del artículo de BRUNA R. Una visión holística de la pediatría. Publicado en Arch Argent Pediatr (en línea) 2011, 109 (6). Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-00752011000600007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-00752011000600007&script=sci_arttext).

Desde la pediatría, especialidad que elegimos para ejercer la profesión médica, el artículo que nos anima a escribir este comentario traduce las reflexiones de alguien con formación diferente a la medicina, quien es Doctor en Filosofía y Licenciado en Teología y que fue invitado por la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) a participar en el Congreso del centenario de su fundación el año próximo pasado. Sin duda, es un enfoque diferente de la pediatría y de los primeros 3 años de vida del niño, al que no estamos acostumbrados y que vale la pena conocer.

El autor rescata el lema de la SAP “Por un niño sano en un mundo mejor” y como filósofo se cuestiona el significado de dichas palabras, considerando que la actuación de cada uno de nosotros como profesionales dependerá de la concepción que tenemos sobre lo que es el ser humano y cómo debe ser un mundo mejor.

Lo que pretendemos en este espacio, es destacar aquellos as-

pectos que mirados desde el lugar que implica el ejercicio de nuestra especialidad, fueron para nosotros los más impactantes.

Antes de dedicarse al niño, el autor se refiere al ser humano en forma global, al que define como “*finito e imperfecto*”. Hace hincapié en la importancia del abordaje que como profesionales debemos hacer de la persona que tenemos ante nosotros, que debe ser “*prudente y humilde*” porque no nos será fácil de otra manera descubrir cuáles son las causas de los síntomas que padece. Afirma que el ser humano es además “*un ser histórico, que cambia continuamente pero que es el mismo desde el comienzo hasta el final*” y jerarquiza la historia personal de cada uno, así como también debe ser jerarquizada la historia clínica que no sólo puede consultar el equipo de salud sino también el paciente y responsabiliza al autodiagnóstico de éste último gracias a internet, como un claro determinante en el quiebre de la relación de confianza médico-paciente.

Nos explica que la duración de nuestra existencia está enmarcada en el tiempo cronológico que va desde la concepción hasta la muerte, más allá de que la dividamos en etapas (embarazo y nacimiento, niñez, adolescencia, juventud, adultez y senectud) y destaca que la única forma de comprender estos hechos y darle sentido a la vida es tener una visión holística (total, completa, integral) del ser humano.

El autor considera al ser humano como “*un ser social desde la concepción*”. Dependemos inicialmente de nuestra madre y su entorno familiar, de nuestros padres o de quienes los sustituyan en nuestro cuidado mientras somos niños. Nuestra meta como personas debe ser ejercer la libertad de un modo responsable, aunque aun habiendo logrado no estar sometido a la voluntad de los mayores, somos interdependientes y como seres sociales “*dependemos de los demás y los demás de nosotros*”. Esta interdependencia hace que el hombre deba ser solidario con sus semejantes y es en este pun-

to que el autor retoma el lema de la SAP *“Por un niño sano en un mundo mejor”*, que muchas personas hacen posible.

Reafirma que los seres humanos somos personas, sujetos no objetos, libres e iguales en dignidad y derechos desde la concepción a la muerte y ello nos obliga a comportarnos fraternalmente unos con otros, especialmente con los más pequeños y desprotegidos. En este punto aun no mencionándolo directamente toma en cuenta al “no nacido”.

Haciendo referencia a una frase de otro filósofo, Ortega y Gasset *“Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo”*, el autor jerarquiza que el niño no puede ni conocer ni controlar su circunstancia, pero los adultos que lo cuidan muchas veces tampoco la conocen e incluso destaca que a veces la familia está igual o más enferma que el niño. Nos recuerda que los médicos podemos tratar un síntoma, pero no siempre conocer la causa de ese mal y que solos muchas veces, no lo podemos curar.

Afirma que la historia de nuestra vida comienza en el seno materno y en un entorno familiar. Esto hace que la primera herida que muchos niños reciben viene desde la concepción, cuando ese embarazo no fue buscado ni deseado, cuando la mujer piensa en abortar aunque no lo haga o cuando el feto es de un sexo que los padres no esperaban. Ese rechazo muchas veces es

verbalizado por los mismos en presencia de sus hijos refiriendo que *“vino por accidente”*, hecho no menor, que puede dejar una marca en ese niño. Lo mismo sucede cuando la mujer da prioridad a su autonomía e independencia en detrimento del vínculo madre-hijo.

Continúa refiriendo que los primeros pasos luego del nacimiento para los padres y fundamentalmente para la madre que es la que pasa la mayor parte del tiempo con el recién nacido, son de aprendizaje. Esta primera etapa es esencial para la comunicación del bebe con ambos padres y el contacto físico imprescindible para la ejemplaridad y la imitación de la conducta. Surge por parte del autor la interrogante de si es la guardería en un menor de 3 años, un espacio que favorece la salud integral del mismo.

Entre los 3 y los 5 años, los niños concurren al jardín de infantes y la circunstancia familiar cambia, logrando la madre mayor libertad e independencia y volver a trabajar si no lo hizo antes. Esto trae aparejado, que procure extender el horario de permanencia de su hijo en el jardín o en la casa de algún familiar, generalmente la abuela. El autor afirma que *“para estar sano el niño debe sentirse querido personalmente e incondicionalmente y no debe experimentar su presencia como un estorbo para los mayores”*.

Pese a los aspectos negativos que pueda tener para los más

pequeños el ir a una guardería, el autor destaca el valor de la socialización en la misma pero sobre todo en el jardín, más aún para aquellos que no tienen hermanos. Los aspectos positivos que menciona están relacionados con el desarrollo de los vínculos afectivos fuera del ámbito familiar, sintiéndose feliz con sus pares, sobre todo si en el hogar le prestan poca atención, lo hacen sentir que es un estorbo o es un ámbito violento.

Por otro lado, considera fundamental crear un espacio de diálogo sobre la medicalización de los problemas infantiles, preocupado por los nuevos diagnósticos y clasificaciones en el área de la psicología infantil. En este punto comparte la opinión de la Lic Angela Santutti, algunos de cuyos párrafos referimos textualmente: *“cuando la integridad del niño está herida, lo habitan sentimientos muy intensos: desesperación, rabia inconsolable, amarga decepción, rebelión y profunda tristeza. Preso de estos sentimientos, generalmente solo y obligado a callar, intenta encontrar salida a sus conflictos, grita su dolor en un lenguaje cifrado que son sus síntomas “...” En los últimos tiempos la rapidez con que fácilmente se rotula con Déficit de Atención (ADHD) es creciente y alarmante. Y es sabido que intervenir con psicofármacos es inequívocamente iatrogénico. “...se busca ahogar ese dolor con pastillas” y “en realidad el déficit de atención está en los adultos que no logran*

*darle tiempo y la entrega necesarios para captar sus verdaderas necesidades*". "Los niños son el efecto más fiel de cómo viven los mayores". En el caso de Argentina, el uso de Metilfenidato (Ritalina) indicado para el ADHD se quintuplicó entre 1995 y 2010 de acuerdo a datos que refiere el autor aportados por la SAP. En nuestro país las autoridades sanitarias, también se preocuparon por este tema ejerciendo un mayor control sobre la prescripción para racionalizar su uso.

Ante la interrogante ¿qué es estar sano?, destaca la importancia

de ver al niño con una visión antropológica holística que tiene a éste como persona en su centro. Nos recuerda que puede tener el cuerpo sano y sin embargo no estar sano. Para lograr esto, aunque no sea lo único es fundamental que el niño sea amado y pueda amar.

Finalmente el autor se refiere al cuidar y curar como dos actitudes complementarias pero diferentes, destacando que en su opinión una visión holística de la pediatría necesitaría un equipo multidisciplinario que comparta la concepción antropológica de que un ser humano es una per-

sona. Recomienda que el vínculo entre el niño y sus padres con el equipo de salud debe poner énfasis en cuidar, prevenir y no en el curar. ■

Dra. Alicia Fernández

Ex Presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría

Coordinadora General del Centro de Ciencias Biomédicas

.....  
• amfernandez@um.edu.uy